

Un adolescente en la Luna

Esa densa lentitud hipnótica está hecha de piedad y escarcha sentimental, que bradiza al paso del esparto o las bestias, pero brillante y luminosa a la mirada de quien regresa de un larguísimo viaje al mundo ajeno y extraño, lejos de las hortalizas y los curules de la infancia, de las rutinas sin sentido y protectoras, de las (malas) costumbres dictadas en los refranes y las conversaciones calcadas un día y otro día. Al acecho de esa vida que es ya de otro se ha puesto Antonio Muñoz Molina para grabar un moroso homenaje de piedad por una vida de adolescente que vivió en la Luna, escapando en el cobijo de los libros y las fantasías, las novelas y las historias de viajeros, insolente sabidurías incomprendido y querido por un padre hecho de manos grandes y hortalezas cultivadas, de madrugadas nocturnas y esfuerzos de animal de carga.

Ese muchacho que vive en la novela el tránsito abrupto a la adolescencia está habitado ahora por un novelista con memoria y una ductilidad de prosa con ritmo estrictamente suyo, que atrapa en el detalle de los adjetivos y las oposiciones el color del mundo ido y su tacto exacto, quizá incluso excesivamente hipnotizado. El mismo por el afán de vitalizar el espacio sombrío de una casa pobre y acobardada, donde los días se

achatan en las rutinas que sólo la resignación cristiana ennoblece voluntariamente.

Los hombres pisaron la Luna mientras ese niño dejaba de serlo y vio cómo lo hacían por la televisión sin saber entonces que era él mismo, quien allí andaba, suspenso y atónito, sin fuerza de gravedad ni capacidad de comprensión real de su espacio doméstico inmediato, vital. Aquella aridez inhóspita de Mágina, regresa hoy en forma de espacio aprehendido sin rencor ni lamento: esa infancia suya de hortelanos y prejuicios es el paisaje de la Luna del que huía de chico con los libros que leía prestados de la biblioteca y al que regresa hoy, otra vez, por medio de los libros escritos.

No es la primera vez: en esta novela, Mágina es más nítida y cruda, y recrea su mundo con menor complejidad tanto estructural como literaria, donde se abandonan posibilidades narrativas que arduvieron en otros libros suyos. *El jinete polaco* sobre todo, y ahora a veces de la añorancia

entre la turbación biológica y ética del muchacho y la aventura de la nave Apolo en la órbita lunar. Pero el regreso del pasado es, como en el mejor Muñoz Molina, cálido y denso de conversaciones hurtadas a los adultos. Y con la memoria y aquel tiempo regresa la tía Lola y la certidumbre tormenta de una sexualidad de carne próxima que aún es infantil, traidora involuntaria de las fantasías del niño.

Y también la guerra, que treinta años después, entre el 18 y el 21 de julio de 1969, celebra de nuevo su victoria con los telediaris, con el aseso contra la razón científica y lúcido, con la incompreensión culpable de las poluciones nocturnas y la compulsiva culpa del sexo alertado por un muslo o por l'aye Dunaway (en "Bonnie and Clyde"). Y con la respuesta valiente, e inconfundible para el mismo muchacho, de concluirse, de quedarse para siempre en la Luna sin sentido de la vida y el mundo real frente a la mentira de Franco, de Dios y del miedo.

JORDI GRACIA
(Madrid, derechos reservados)

Antonio Muñoz Molina
El viento de la luna



EL VIENTO DE LA LUNA

Antonio Muñoz Molina.
Selv. Bernal, Barcelona,
2006, 315 páginas,
\$9.900.



NOVELA

El Mercurio 31.XII.06 p-E10

Un adolescente en la luna [artículo] Jordi Gracia.

AUTORÍA

Gracia, Jordi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un adolescente en la luna [artículo] Jordi Gracia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa